

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

EL CID EN TOLEDO.

I

El héroe burgalés *D. Rodrigo Díaz de Vivar*, o sea *El Cid Campeador*, estuvo en la Conquista de Toledo desempeñando el cargo de General en Jefe de las huestes cristianas sitiadoras.

La *Historia* y el *Romance* nos informan de la importancia que en la corte del sexto Alfonso, *el Bravo*, gozara el castellano leal en pago de sus naturales dotes y de sus virtudes, aun perdiendo la amistad del Monarca temporalmente por motivo de la *Jura de Santa Gadea*.

La *tradición*, de acuerdo con la *historia*, confirma lo excepcional del valiente guerrero temido por la morisma.

Que él y no otro fuera el *portaestandarte real* en la toma de Toledo, no debe dudarse, pues, al referir los historiadores la entrada triunfal de Alfonso sexto en la ciudad de Recaredo, mencionan que el Cid caminaba junto al Rey, lugar de preferencia otorgado a los caudillos de los ejércitos. Algunos cronistas consignan que al pasar Alfonso sexto por la mezquita del Cristo de la Luz arrodilló el caballo del Cid, cuando en realidad fué el del Rey el que lo verificó, bien fuera por la violenta pendiente del terreno, bien por causa de la milagrosa aparición del histórico *Cristo de la Cruz*, oculto en la mezquita por antiguos cristianos, como por *tradición* se refiere, habiendo este hecho motivado el que el Monarca cediera a la dicha casa de oración—que pronto fué entregada a los cristianos—un su *escudo de campaña*, de madera, en que campea la enseña de la *santa cruz* pintada en color rojo.

La Historia crítica de la Literatura

Española de Amador de los Ríos (don José), en su tomo II y pág. 174, anota que la *Crónica Leonesa* o *Gesta Roderici Campidocti*, escrita probablemente en vida del Conquistador de Toledo, toma por héroe a un caudillo particular de una empresa: se refiere al *Cid* y a la toma de *Toledo*.

Aceptando esta idea de la obra citada de Amador de los Ríos, la ha consigné con las mismas palabras «*en vida del conquistador de Toledo*» el Sr. D. Leocadio Cantón Salazar en su folleto titulado «*Los Restos del Cid y Jimena y sus diferentes traslaciones*»—Burgos, 1883, pág. 7.^a—, evidentemente con el propósito de recalcar la intervención valiosa del paladín castellano en la transcendental adquisición de la corte de los godos por las huestes nacionales y extranjeras reunidas por Alfonso el sexto. Transmitido por las *crónicas* este mismo detalle, tomóle la *poesía* y le divulgó cuanto le fué posible.

Entre otras, «*La Alfonsiada* o *La Conquista de Toledo por D. Alfonso el Bravo*», escrita por D. Evaristo López—Zaragoza, 1864—en su pág. 13, dice:

«Mas, ¿quién oh Blanca, es el Caballero,
Que de aquella atalaya so la torre,
A la par del Monarca, audaz guerrero,
Con el verde pendón un potro corre?

Sus hazañas que absorto el orbe mira
Alto renombre ya le han conseguido;
Rodrigo es de Vivar, lleno de gloria,
La que a su lado corre es la victoria».

En la pág. 9 se expresa el mismo autor como sigue:

«De su aguerrido ejército compone
Siete escuadrones de sin par braveza,
Sus cuarteles al Cid canto encomienda,
Y en la Vega feraz clava su tienda».

La Leyenda del Cid, de D. José Zorri-

lla—Barcelona, 1882—en la pág. 443, menciona la Conquista de Toledo, y en la 446, se expresa como sigue:

«Fin de tan dichosa lid
Mientras el Clero consagra
Su Vega, como adalid
Mayor, en Toledo el Cid
Entró por Puerta Visagra».

Consta, además, por otros historiadores que el Cid fué *Princeps Milicia Toletana*, o sea lo que hoy denominaríamos *Capitán General* del ejército de la ciudad.

La obra *Toledo en la Mano* de D. Sixto Ramón Parro—Toledo, 1857—en su tomo II y pág. 549, refiere que «es indudable que el conquistador (de Toledo), se fortificó en este sitio (el antiguo Alcázar situado en donde hoy se hallan Santa Cruz, Santa Fe y la Concepción), poniendo en él la guarnición castellana con el Cid Rui Díaz de Vivar a su cabeza, y después de él a su primo Alvar Yáñez Minaya, para tener en seguridad su persona y la de sus amigos y secuaces, puesto que la mayor parte de la población continuaba habitada por los moros, conforme a la capitulación ajustada con ellos», etc.

La *Historia del Alcázar de Toledo* de los Sres. Martín Arrúe y Olavarría y Huarte—Madrid, 1889—en su pág. 30, relata que «después de la Reconquista Alfonso VI lo habitó (el Alcázar de los godos, situado en los lugares antedichos), y allí tuvieron lugar las Cortes que, a petición del Cid Ruiz Díaz, celebró para juzgar la cobarde felonía de los Infantes de Carrión».

En la pág. 46, anota esta misma obra lo que sigue: «Una vez dueño de Toledo Alfonso VI, continuó sus Conquistas y dejó guarneciendo aquella ciudad (Toledo) y su Alcázar y alojados en éste a mil hidalgos castellanos y leoneses, mandados por el héroe legendario de Castilla en la

Edad Media, el célebre Rui Díaz de Vivar, que fué el primer Alcaide cristiano del Alcázar y ciudad de Toledo».

La *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo y historia de sus Antigüedades*, etcétera, del Dr. D. Francisco de Pisa—Toledo, 1605—en su folio 149 vuelto, consigna lo expuesto a continuación: «Y hecho llamamiento general de toda su gente, y juntando el exercito de todas las partes de su reyno, el por fu persona quifo fer compañero en el trabajo, y entró con ellos por el reyno de Toledo, haziendo todo el daño y mal que podia: y luego a poner fu real muy cerca desta ciudad, desde donde taló, quemó y destruyó (sin hallar quien se lo refitiefte) todo lo que halló fuera de los muros: luego hizo alçar contra ella ingenios, bastidas y otros instrumentos de combatir, con que ponian gran temor a los de Toledo».

Al verificar semejantes incursiones y actos dentro del reino árabe de Tolaitola, y en unión de combatientes de todo su reino y aun de fuera de él, seguramente Alfonso sexto no dejó de acompañarse del valeroso *Cid Rui Diaz*, el cual, según menciona la antedicha *Historia o Descripción*, en su folio 29 vuelto, llegó a tener su particular morada—recién efectuada la toma de Toledo—en donde en tiempo del Padre Pisa se hallaba *San Juan de los Caballeros*, frente por frente del Hospital de Santa Cruz, o de Mendoza.

El solar de lo que en el siglo XI fué casa del Cid, le convirtió el Excmo. Cabildo de la Catedral toledana en 1538, en taller de Francisco Villalpando, para construir en él la notable reja del Altar Mayor del templo primado, y que dió por terminada el expresado artista en 1548.

La indicada casa-palacio la habitaron el Cid Rui Díaz y sus sucesores en el Gobierno militar de Toledo en tiempo del conquistador de la ciudad Imperial.

Así se expresa Parro en *Toledo en la Mano*, tomo I, pág. 83 y 84. En la *nota* de la misma pág. 84, añade el mismo autor lo siguiente: «Por bajo de las murallas del Alcázar—actual—a la parte de Oriente, donde luego ha sido la Plazuela de Santiago—hoy Picadero de la Academia de Infantería—tuvo su morada el Cid Rui

Díaz como General de las tropas de don Alfonso VI y Jefe de la Guarnición de Toledo recién conquistada».

Al construir el indicado taller se halló la columna de mármol rojo que tiene el púlpito de la Epístola de la Catedral.

En el folio 151 vuelto de la antedicha obra histórica del Padre Pisa, se lee lo que sigue refiriéndose a D. Alfonso VI: «Luego fortaleció este Alcazar, cuya tenencia, con presidio de mil hijosdalgo castellanos, fin otra mucha infantería, dió al Cid Ruy Díaz, que fué el primer Alcayde de Toledo, y dió principio al otro Alcazar que oy es:»

«Con D. Alfonso entraron en Toledo la Reina D.^a Constanza, sus hermanas D.^a Urraca y D.^a Elvira, así como los más distinguidos Condes y Caballeros de la nobleza Castellana y Leonesa, entre los cuales se encontraba Rodrigo Díaz, llamado luego el Cid».

Este párrafo se halla inserto en la monumental obra de D. Saturnino Jiménez Enrich y dedicada a S. M. la Reina doña Isabel II, cuyo título es: *Historia de los Alfonsos de Castilla y Aragón y de los sucesos que han ocasionado la legitima proclamación de D. Alfonso XII*—Barcelona, 1875—págs. 180 y 181.

D. Francisco Navarro Ledesma, en su artículo «*Los XIII Alfonsos*» (Notas y Tradiciones) publicado en el periódico semanal ilustrado «APUNTES»—Madrid, 23 de Enero de 1897—consigna el párrafo a continuación transcrito: «Por fin, nada más hermoso que verle (*al Cid*) aparecer ante Toledo, según refiere la tradición, y entrar victorioso en la ciudad al par del Rey Alfonso y de sus mejores Capitanes, por aquella venerable Puerta de Bisagra, bajo el gallardo arco morisco, y trepar, con férrea resonancia, por la cuesta empinadísima que la muralla bordea, y frente a un bastión arrodillarse el caballo del Cid (?) sobre una blanca piedrezuela, signo misterioso, por el cual sacaron el Cid y el Rey la existencia de la piadosa ermita (?) del Cristo de la Luz.....»

II

La *poesía*, la *tradición*, las *crónicas* antiguas en que se basa la *Historia*, todas

admiten como cierta la existencia del *Señor de la Tizona y de Babieca*: ¿será, pues, empresa temeraria el acometer la prueba fehaciente de su presencia y estancia en Toledo mediante *documentos auténticos* y acaso *autografiados* por el héroe?....

¿Existirán semejantes *joyas* para poder evidenciar la exactitud de lo transmitido por la *maestra de la vida* y por la creencia popular?....

Anotemos a continuación algunos datos más después de los que preceden con relación a estos puntos interesantes de la historia patria.

D. Juan de Quiroga publicó en Madrid en 1872 un curioso folleto en 4.^o con 46 páginas, titulado «*Datos sobre la existencia y carácter del Cid, o sea el Cid y el Concilio de Hermedes; el Cid en la Batalla de Golpejar*». El Rey D. Carlos segundo, al visitar Cardena y ver el sepulcro de Rodrigo Díaz de Vivar en el centro del templo dijo: «*El Cid no fué rey, pero hizo reyes*».

El ilustrado General D. Francisco Martín Arrúe, en su *Curso de Historia Militar*—3.^a edición, Toledo, 1897 y página 91—dice: el Cid «acompaña a Alfonso VI a la Conquista de Toledo en 1085 y es el primer Gobernador de la ciudad y sus alcázares:» siendo «sus empresas guerreras (según una *crónica* árabe, dice Arrúe), *correrías atrevidas, rápidas como el relámpago y abrasadoras como el rayo*» En la *Historia Militar* del mismo señor General, impresa en Toledo en 1912, repite lo antedicho.

No es de extrañar que el Cid ayudara al Monarca de Castilla en la Conquista de la ciudad corte de Almamún, puesto que su descanso era el pelear y ya había hecho otro tanto con D. Sancho en la Conquista de Galicia, Toro y Zamora, siempre a la cabeza de su propia mesnada y llevando la *enseña real*.

La «*Crónica del Famoso Caballero Cid Ruy Diex Campeador*» que en el lomo lleva el título de *Historia del Famoso Caballero Cid Ruy Diex de Vivar*—Burgos, 1593—reproducción de la primitiva *crónica* escrita dos siglos después de la muerte del *Caballero Castellano*, según *nota* manuscrita que lleva el antedicho ejemplar conservado en la Bi-

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA

BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

BARCELONA

biblioteca Provincial de Toledo, nos suministra dos datos de interés en su texto.

El primero, en el capítulo CXIIJ, cuyo epígrafe dice; «*De como el Cid fe vino para Castilla al Rey don Alfonso del qual fue muy bien recibido e le dio muchos castillos e logares*: por supuesto después de las correrías del Cid por el reino moro de Zaragoza.

El segundo, en el capítulo CXXXIII, con el párrafo que sigue: «*E esto (el recibir al Cid por señor) lo faxian ellos (los Valencianos) por el Cid e por miedo q haxian de don Alfonso*».

Deslindado y admitido está por la buena crítica histórica, el hecho de la marcha del Cid a Valencia, después de verificada la *toma de Toledo*, en el día de San Urbano por Alfonso VI.

Ningún historiador, que sepamos, ha escrito que la Conquista de la antigua corte visigoda la llevara a cabo D. Rodrigo Díaz de Vivar, sino *Don Alfonso el Sexto*, y este detalle sin duda ha servido a varios escritores para negar la asistencia del Cid a la toledana empresa de 1085.

Los anteriores epígrafes y párrafo nos revelan bien terminantemente *cuándo* se puso el Cid a las órdenes de Alfonso el Bravo y en qué fecha se ausentó de Castilla para dirigirse a tierras de levante; de lo que puede inferirse que se encontró presente en el cerco y toma de Toledo.

El libro *Becerro* número 1, terminado (*fenecido* dice) en 1733, y que fué escrito con vista de *documentos históricos* para el *Archivo* del Ayuntamiento de Toledo, en que se conserva, en sus folios 55 vuelto y 56, contiene lo que transcribimos a la letra: «*entro triunfante en Toledo (Alfonso VI.º) con la mayor grandeza que se bio en aquellos siglos a Caballo en cubertado ya sus lados el Cid y Albarfañez acompañandole los nobilísimos Toledanos Muzarabes llebando del diestro el Caballo del Rey el Alcalde Alvaro Diez y baxo del palio, siendo esta r' entrada por la puerta heguilana donde subzedió aquel estupendo milagro de arrodillarse el Caballo del Rey en el sitio y basilica donde hoy se benera el Santo Christo de la Cruz y Virgen de la Luz, y habiendo*

llegado el rey a la Plaza de Zocodover donde le Esperaba con Sitial y agua bendita su Prelado y Cabildo entonando el Tedeum laudamus Encaminandose el Guión Patriarcal de Pedro su Prelado a Santa Justa donde se zelebro la Misa de San Urbano en azimientto de Gracias y acabada ocupó el rey el Sitial Coronandose y aclamandose Emperador de Toledo digno Merito por Victoria tan grande y milagrosa».

En el folio 52 del mismo libro *Becerro* se lee lo que sigue: «*Su nobleza (la de Toledo) y valor de los naturales esta asegurada no solo en sus antiguos Caballeros Muzarabes sino es en haber sido su primer Alcaide quando se restauo de los Moros el ymbenzible Don Rodrigo Diaz de Bibar, llamado el Cid y tambien En haber sido sus pobladores los mil hixos dalgo de que quedo guarnecida quando se restauo*».

III

Documento coetáneo a la *Reconquista* que pudiera por sí suministrarnos datos respecto a si estuvo o no en esta jornada *El Cid*, no se conserva en los *Archivos* de esta ciudad: sólo existe en el de la Catedral Primada el traslado, o *copia* de uno suscrito por *Alfonso Sexto* y un *Comes Rudericus*, en el que el Monarca hace donación de Castillos y otras heredades, próximas al Guadalquivir a la misma Iglesia Catedral de Toledo, en la era 1124, o sea, en el año de Jesucristo de 1086.

El *documento original* de este traslado, debió quedar en Madrid cuando de orden gubernativa se incautó el Cuerpo de Archiveros de los Archivos Capitulares de la nación, después de efectuada la Revolución de Septiembre de 1868.

A nuestro entender, el *Comes Rudericus* aludido es sin duda DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR y admitido esto, fácilmente se puede llegar a tener por cierta la presencia del héroe burgalés en el cerco y Conquista de la prehistórica ciudad de Toledo.

Y expuesto cuanto precede añadiremos

un recuerdo glorioso de la estancia del Cid en la antigua corte visigoda.

Según afirma respetable *tradición*, la *Cofradía de la Santa Vera Cruz*, establecida, o mejor dicho, fundada en la Parroquia Mozárabe de Santa Eulalia, lo fué por el valiente cuanto católico Caballero, y cuya *titular* era y continúa hoy día siendo una *reliquia* de la *Santa Cruz* de nuestro Señor Jesucristo, donada por el Pontífice San Gregorio el Magno al Rey godo Recaredo I, como recuerdo de la abjuración que éste hizo del Arrianismo en el Tercer Concilio toledano: *reliquia* que en unión de otras fué emparedada en la misma iglesia dentro de un antiguo cofre, para evitar su profanación por los judíos en las revueltas medievas, y descubierta en el siglo XV, al verificar reparaciones en el indicado tiempo. Esta misma *reliquia* era la que en *Viernes Santo* era llevada en procesión por los mozárabes desde la Basílica de Santa María de Alficén, al Santuario del Cristo de la Cruz y Nuestra Señora de la Luz, sobre cuyos cimientos en el siglo X construyeron los árabes una *mezquita*.

Al presente las expresadas *Cofradía* y *Reliquia* existen en la *Capilla del Santísimo Cristo de las Aguas*, en la Parroquia de Santa María Magdalena de esta ciudad.

En la misma Capilla se contempla el retrato (?) del Cid con inscripción al pie, pintado en Toledo, obra que parece ser de la *décimo octava* centuria.

Se le exhibe en este lugar como *fundador* de la *Cofradía*; y de tal modo se halla arraigada la *tradición* en el pueblo toledano de que el Cid estuvo en la Conquista de la ciudad y habitó en ella después, que hasta entre los *Gigantones* de la Catedral Primada se le representa con los tipos de todas las razas y los de los Reyes Católicos. (1)

(1) La obra *Toledo en la Mano* que dejamos mencionada, en su tomo II, menciona la *tradición* de haber sido fundada por *El Cid* la *Cofradía* de referencia: asimismo da noticia del retrato y del *gigantón* que le recuerdan.

SIDOL

El mejor brillo para metales

superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

Cuanto transcrito queda es lo que hemos llegado a reunir referente a la estancia del héroe extraordinario en Toledo: quien más noticias posea, súpelas a las por nosotros ordeuadas en este esbozo de estudio, y nos holgaremos aprender algo nuevo, y de que su publicación y divulgación contribuya al aumento de la cultura histórica de nuestro país.

Apéndice.

Escrito el precedente trabajo leemos en la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*—Madrid, 1905—y pág. 188 (nota primera) la opinión de D. Rodrigo Amador de los Ríos, quien afirma que el Cid no estuvo en la Conquista de Toledo ni fué el Primer Alcaide de sus fortalezas.

Aduce como testimonio lo narrado por el P. Risco en su «*Hist. de Rodrigo Diaz*» cap. V, pág. 160 y siguientes; más lo inserto en la «*Historia Roderice Didaci Campidocti*» y «*Rodrigo el Campeador*» de D. Manuel Malo de Molina—1857—págs. 417 y siguientes.

Añade que el Sr. Simonet en su laudada obra «*Historia de los Mozárabes de España*», consigna con error que hizo en 1085 su entrada triunfal, en Toledo con el Rey, el Cid.

Aventurado juzgamos el que sin consultar documentos irrefutables llegara a hacer dicha afirmación el severo y concienzudo Sr. Simonet—pág. 676 de su citada *Historia*—. Conceptuando el señor Amador de los Ríos, pura *leyenda* la estancia del Cid en Toledo y su cargo de primer Alcaide, la repite en un artículo referente al Convento de Santa Clara de la imperial ciudad, inserto en la *Revista de Historia y de Genealogía Española*—de Madrid—correspondiente al mes de Marzo del año de 1913.

Consulte el lector las obras aducidas por el Sr. Amador de los Ríos y los datos que contiene este nuestro modesto artícu-

lo, y deduzca después si es verosímil y probable que el Cid se encontrara en la Conquista de Toledo.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo MCMXVI.

ROMANCES DE LA CONQUISTA DE TOLEDO

El *Certamen celebrado por la Academia Bibliográfico-Mariana en honor de Nuestra Señora de Puy de Estella* (Navarra), primera parte—Lérida, 1913—inserta las *Poestas* premiadas en el enunciado concurso.

La *leyenda* en honor de la Santísima Virgen del Puy de Estella de D. Juan M. Gorricho, dice de Toledo:

«—Quienes glosan los rumores
que desde Toledo llegan,
donde las cristianas huestes
izar quieren sus banderas
en sus altos minaretes
y en sus torres altaneras,
y al mando del Sexto Alfonso,
que en Castilla y León reina,
y de nuestro Rey Don Sancho
bizarramente pelean...»

(Se refiere al año de 1085).

Otra *leyenda* dedicada a la misma sagrada Imagen, y de la que es autor don Teodoro Iriarte, incluye un romance—el III—que lleva por título 25 DE MAYO, y es como sigue:

Roncos aullidos de guerra
por la campiña se esparcen,
que en las puertas de Toledo
duro y recio es el combate.

Respirando negra saña
con rugidos de coraje,
dos ejércitos hostiles
hacen de valor alarde.

De un lado las huestes moras,
de otro cristianas falanges,
que son bandas de leones,

si aquéllas son de chacales.
Flota en la imperial mezquita
de Mahoma el estandarte,
y se alzan sus torreones
coronados de turbantes.
Pero juró Alfonso, el Bravo,
de Toledo apoderarse,
y arrancar de la Alcazaba
el pendón abominable.
Su primo, Sancho Ramírez,
que llegó para ayudarle,
de Aragón y de Navarra
trajo soldados leales,
que se aprestan a la lucha
intrépidos, cual titanes,
y a los moros acometen
con ímpetu formidable.
Lucen al sol las espadas
sus hojas centelleantes
y se ven en fieros choques
cruzadas con los alfanges.
Confusos gritos de muerte
se difunden por los aires,
mientras las aguas del Tajo
murmuran rojas de sangre.
Aún parece la victoria
incierta por ambas partes,
y está pronto el desaliento
a rendir a los gigantes.
Mas ya huyen amedrentados
los vencidos musulmanes;
y al filo de los aceros
sus negras cabezas caen.
Ya el vencedor Don Alfonso
enarbola el estandarte,
y al son de guerreros himnos
entra en la ciudad triunfante;
y de la Cruz la bandera
teñida en cristiana sangre,
en las torres de Toledo
ondea altiva y flamante.

NOTA. El romance a este acontecimiento dedicado por Zorrilla en su obra *La leyenda del Cid*, es bien conocido.

FABRICA DE RELOJES

CARLOS COPPEL

Fuencarral, núm. 27, MADRID

Últimas novedades en relojes de pulsera.—Único depósito en España de los afamados RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.

CERVANTES-TOLEDO

(De la época de Cervantes)

Alonso VÁZQUEZ

Si margen feliz hubieron de inspirar las campañas de los Países Bajos, para que nuestros soldados perseveraran en su valiosa cooperación en pro de la literatura histórica, y muy particularmente a ello contribuyeron las crónicas y narraciones de D. Bernardino de Mendoza y D. Carlos de Coloma, entre las producciones de uno y otro escritor, notábase una solución de continuidad en un período que, pretórico de culminantes hechos, merecía ser relatado por la veraz pluma de un Capitán de la época, testigo y actor de tan importantes acontecimientos como los desarrollados durante los años de 1577 a 1595.

Cúpole a Toledo la gloria de que uno de sus hijos, entre el fantástico tropel de bizarras juventudes alistadas bajo la conducta de Hortigosa, marchara camino de Flandes, donde estábanle reservados lauros y mercedes en premio de sus hábitos de fe y entusiasmos de heroísmos (1570-73).

Allá fué el casi anónimo Alonso Vázquez; uno de tantos de jubón roto y de imaginación vivísima, dignos de cruzar su pecho con la azulada banda y de esmaltar su nombre con brillantes narraciones. Y decimos casi anónimo, por ser muy reducido número de críticos e historiadores que de Alonso Vázquez nos hablaran. Ha sido precisamente a un soldado a quien hemos tenido que acudir para recordar al apóstol, reconocidísimo de Alejandro Farnesio, que, a poco de hallarse en Flandes, y en premio a sus proezas, hubo de nombrarle sargento, con oficios de Capitán, de una Compañía, «y tubo el gobierno della hasta que se reformó con las demás del tercio del Maestre de Campo, D. Sancho Martínez de Leiva, y que estimó más ser sargento por su mano que Capitán por la de otro cualquier General».

Satisfecho y agradecido mostrábase,

como se ve, el hijo de Toledo al hazañoso General Flamenco; pero Farnesio, observando que en Vázquez se atesoraban un valor y una intrepidez hermanadas con las mayores muestras de hidalguía y dotes de mando, le concedió el grado de Alférez; y, en ese empleo, las guerras de Flandes y de Francia, «a costa de mucha sangre derramada y sin desamparar su bandera», brindáronle glorias que conquistó y le valieron el ser reputado como uno de los mejores Capitanes de las huestes españolas.

Años después marcha como Capitán de picas a la provincia de Bretaña; sucesivamente se le encomiendan los cargos de Capitán de arcabuceros, de la Armada del mar Océano, y de «Cabo y Gobernador de todas las compañías que había en ellas de guarnición», bajo las órdenes de don Diego Brochero de Anaya, pasando luego como entretenido cerca de la persona del virrey de Aragón, y, con orden expresa del Rey, a desempeñar el gobierno de las fortificaciones de Jaca (1592).

Cuarenta años de servicios prestados en campaña, bien merecían una «segunda situación», y el Monarca, que conocía cuánto había cooperado a sofocar la rebelión de los Países Bajos, buscándole un descanso al veterano Capitán, hubo de otorgar a Vázquez el gobierno de la Casa Real de la Aljafería de Zaragoza (1610).

Entonces fué cuando comenzaron a escribirse «*Los sucesos de Flandes y Francia, del tiempo de Alexandro Farnese, por el Capitán Alonso Vázquez, sargento mayor de la milicia de Jaén y su distrito*»; escritos que, según la dedicatoria, fueron terminados el año de 1624. Entonces fué cuando pudieron conocer los fidedignos detalles del obstinado y terrible combate del Koweustein, donde, «con los cuerpos muertos de los rebeldes y con las faginas, sacos de lana y demás pertrechos con que levantaron los trincherones, cerraron los españoles la cortadura, que aun cuando hubieran buscado materiales para hacerlo, no los hubieran hallado más a propósito; y fué de mucha importancia tenerlos tan a la mano, pues si hubieran de bus-

carse de otra parte, fuera evidente el peligro en que se hallaran, respecto de la violencia con que las aguas se iban juntando, que, como ya he referido, los tenía divididos el contradique. No fué de menos importancia haber hecho los rebeldes la cortadura al mismo tiempo que bajaba la marea, pues si fuera con la creciente, nadie les estorbaba a salir con su propósito; mas Dios, nuestro Señor, que con ojos misericordiosos miraba a los que defendían su santa fe, les dió el premio de sus trabajos y causa bastantísima para que conociesen su divino favor».

En aquel libro, donde campea una dicción fácil, castiza, robusta y elocuente; donde aparecen consorciadas la sencillez de la expresión con la vigorosidad de la palabra, explícanos el infatigable peleador por qué en otro entonces no transcribió cuantos sucesos se desarrollaron en Flandes y en Francia, y así nos dice en la introducción de la obra: «Muchas veces estuve tentado de no hacerlo por el poco lugar que he tenido en cuarenta años continuos que há que sirvo en la guerra al Rey, nuestro Señor, sin haberme apartado un punto de ella, ni tampoco tuve intento de ocuparme de esto, aunque me sobrara tiempo, hasta que el año 1610, teniéndome algunos ratos desocupados, leí los comentarios de la rebelión de Flandes y otros libros que tratan de aquellas guerras, como el de Rolando, Fratin, Meriteo, Antonio, Herrera, en su «*Historia General*» y el doctor Luis de Barcia, en la tercera parte de su «*Historia Pontifical*»; y después acá, en la cuarta del padre Fray Mateo de Guadalajara Xabierre, en el año primero della, que fué el de 1592, que es el en que yo acabo escribí tan corto (aunque bien) lo sucedido en mi tiempo, como los demás que van tan de paso en sus escritos, sin hacer memoria de tan famosos sucesos como hubo en aquellas guerras, que me dió ánimo a recoger en la mía, todo lo que vi en Flandes y Francia y sucedió en diez y seis;... más duro me tan poco el hacerlo, porque el Rey, nuestro Señor, me hizo merced de mandarme le viniese a servir de sargento ma-

MATA TODOS LOS INSECTOS el polvo insecticida «CAUBET»

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

yor de la milicia del Reino de Jaén y su provincia, donde para establecerla se me han ofrecido tantas dificultades y ocupaciones, que apenas he podido salir con mi deseo por faltarme el tiempo; y el poco que he tenido, que ha sido en algunos ratos de noche, he escrito estos sucesos, bien temeroso de que no se han de librar de la envidia, que haciendo un oficio con la emulación, enemiga de la virtud, han de dar puerta franca a varios gustos y a diversos pareceres....»

Por sí solo estos párrafos transcritos de la introducción de la obra reflejan que la pluma del esperto soldado bien podía brillar a la altura de las primeras, pues que su escrito «trae a la memoria la nobleza y elegancia de Salustio»; y no menos brillante es el colorido con que supo trazar los retratos biográficos de aquella pléyade integrada por D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, Cristóbal de Mondragón, Francisco Verdugo, y tantos otros de inmortal recordación por las hazañas que realizaron en medio de las enfermedades y miserias que se suman a los azares de la guerra.

Y de aquellos hermosos rasgos biográficos, de donde entresacamos los que corresponden al ilustre soldado que, ya con el arcabuz, ya con la pica caminó por Flandes entre hálitos de fe y entusiasmos de heroísmo, transcribimos dos perfiles redactados por Alonso Vázquez y que son patentes pruebas de subordinación militar y de cariño hacia los superiores:

«Era Alejandro, aunque de mediado

cuerpo, de muy buen talle, galán, aseado, de hermoso y agradable rostro, modesto, afable, verdadero, benigno, devoto, valentísimo y de ánimo invencible, generoso, secreto, solícito, espléndido, justiciero y misericordioso; de vivo entendimiento, paciente y tan sufrido en los negocios de la guerra como vigilantisimo en los ardidés y estratagemas de ella: y en la observanza de las costumbres militares fué riguroso, y perfecto Capitán en saber gobernar los muchos ejércitos que tuvo a su cargo y en sitiár una plaza por inexpugnable que fuera, tan diligente y tan gran maestro que hasta hoy no se sabe mayor. Era gran amigo de sus amigos, gran señor de sus criados, gran criado de su Rey y muy gran siervo de Dios... Murió como santo y se tuvo por cierto que goza de la vida eterna».

El Maestro de Campo Pedro de Paz, a quien una bala del cañón enemigo llevó la cabeza cuando emplazaba su artillería, «fué hechura de Alejandro y muy antiguo soldado, prudente, valeroso, gran cristiano; peleó y trabajó en las guerras de Flandes con mucha gallardía; era muy atento, experto, buena cabeza y de quien Alejandro recibía muy excelentes pareceres. Vió el oficio de Sargento mayor con presta solicitud, fué muy recto y famoso maestro de la milicia, y escribió deste arte maravillosamente, y entre las muchas y buenas partes que tenía, fué lo más principal el ser solicitador de soldados, buen compañero dellos, muy observante de las órdenes y preceptos militares, y tan bien

entendido destos que poco se le igualaron.

Sintió su muerte todo el ejército católico por ser amado de todos sus soldados; perdieron un padre que les procuraba su acrecentamiento, teniéndoles siempre en buen orden y disciplina».

Los «Sucesos», comenzados a escribirse en 1610, fueron dedicados al Rey D. Felipe IV en 1724, que si la fecha de la dedicatoria es la de 1614, aún no ocupaba éste el trono y tampoco da lugar a duda la circunstancia de hablar el autor al Monarca de su abuelo Felipe II, *el Prudente*. Empleó, pues, Vázquez algunos años en escribir estos anales; y si hemos de juzgar por el inmenso trabajo que ellos representan, no nos parecerán excesivos los catorce años que median entre aquellas dos fechas. «Lo que sí nos admira, es los detalles en que abundan y el esmero que puso el autor al componerlos».

El manuscrito de «*Los sucesos de Flandes y Francia, del tiempo de Alejandro Farnese, por el Capitán Alonso Vázquez, Sargento mayor de la milicia de Jaén y su distrito*», consérvase entre otros varios sobre Farnesio, y de tan curiosa índole como el titulado:

«*Empeño del Principe de Parma, Alejandro Farnesio, para sacarlo del Ejército y entretenerle en Italia, para que no viniese a España e informarse contra él*», redactado por el Capellán del ejército de Flandes, P. Antonio Crespo, Jesuíta.

Adolfo Aragonés.

TOLEDO LITERARIO

Hé aquí las bases de nuestro concurso de novelas cortas, anunciado en anteriores números:

- 1.^a Es condición precisa e invariable, que todas las novelas o cuentos, sean de asunto toledano o de autor toledano, en cuyo caso puede ser el asunto a su elección.
 - 2.^a Ningún trabajo deberá exceder de cuatro páginas de nuestra revista, del tipo ocho, o sea 2.200 palabras.
 - 3.^a Cada autor podrá enviar uno o más trabajos, escritos a máquina o en letra muy clara, en sobre cerrado, sin firma y con un lema, al que acompañará otro sobre, cerrado también, con el mismo lema, y en su interior el nombre y residencia del autor.
 - 4.^a Habrá un único premio, consistente en 50 pesetas, que se satisfarán la mitad en metálico y la mitad en ejemplares de los número⁵ en que se publique.
 - 5.^a El plazo de admisión empieza en 1.^o de Abril y termina el 30 de Junio próximo.
 - 6.^a Un jurado, que anunciaremos después que haya dictaminado, elegirá el que debe ser premiado, como tantos otros merezcan el ser publicados, lo que haremos seguidamente, de acuerdo con sus autores.
- Todos los trabajos deben enviarse a estas oficinas, Núñez de Arce, 12.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

LEYENDAS TOLEDANAS

El Alcaide de Toledo.

Romance histórico.

(Continuación).

Cuando Señor y escudero
daban acceso al Alcázar,
uno riyéndose irónico
y otro el alma constrictada,
entre el bramar de las olas
del Tajo que el peñón baña
escucháronse estas voces
al parecer simultáneas:
«Centinela, Alerta — Alerta...
está...» — «¡Justo Dios... Venganza!...»
Y el de Yegros al oírlas
indiferente exclamaba:
Mientras aquí se esté alerta
seré dueño de esta plaza.
De un Fernando a otro Fernando
en Toledo no va nada.
¿Qué puede importarme a mí
que damas pidan venganza;
si hay entre el cielo y la tierra
muchos codos de distancia?
Dios se está quieto en el cielo
y Dios soy yo en el Alcázar.

Al amanecer de un día
del florido mes de Mayo
volteaban las campanas
de las torres en lo alto;
atabales y clarines
resonaban en lo bajo;
el pueblo y la soldadesca
corría de uno a otro lado,
aquel por curiosar,
a su deber el soldado;
las comadres saniguábanse,
voceaban los muchachos;
de Alcántara a San Martín
de San Lorenzo a Santiago
en empinados corrillos,
ya con risas, ya con llantos,
ya con frases al oído,
ya la su voz elevando
— Según era la inocencia
o según era el cuidado
de las gentes— comentábanse
las justicias del Rey Santo.
Toledo, en fin, daba muestras
de que en él pasaba algo
sobre anormal, inquietante
con visos de extraordinario.
Y ello era, que há dos días
a él llegó el Rey Don Fernando
dispuesto a hacerle justicia
cual lo había pregonado
por redoble de timbales
y voces de los heraldos,
que iba enforcar muchos homes
e cocerlos (1), de haber caso;

(1) Los *Anales Toledanos* segundos, preciosos documentos antiquísimos que arrojan gran luz sobre muchos acontecimientos de nuestra historia, guardaron profundamente su recuerdo en estas lacónicas frases: «Era MCCLX. (1223. —Vino el Rey D. Fernando a Tol. do e enforcó muchos homes e coció muchos en calderas», que le acompañaban a todas partes.—OLAVARRIA.

y como la hora acercábase
y eran muchos los malvados
que temían, y no menos
los por aquellos forzados,
de aquí el llanto o la alegría
de unos u otros toledanos.
De las torres las campanas
los sus volteos cesaron
y atabales y clarines
con sus ecos acallados
dijeron con el silencio
iba comenzar el acto
que tanto ansiaban los buenos
como temían los malos.

El amplio Zocodover
hallábase engalanado
como en día de gran fiesta
y cual merecía estarlo
con lindas orlas de rosas
azucenas y geráneos,
—esos geráneos que sólo
cría el suelo toledano—;
con guirnaldas de follaje,
con palmeras del Serraillo,
tapices de Tafilete
y de Argel con ricos paños
hallábase el amplio Zoco
hermosamente adornado.
Bajo el Arco de la Sangre
muy alto, se había alzado
con severa traza el trono
del Monarca Don Fernando.
Con paños de terciopelo
amarillos y encarnados
y pasamanes de seda
de sederos toledanos;
hízose el manto real
y su dosel, recamados
de castillos y leones,
símbolo de aquel reinado.
Sobre gótico sillón
con grave ceño, ostentando
en su frente la corona
y el cetro en la diestra mano,
estaba el Rey de Castilla
de su corte rodeado
ansioso de oír las quejas
de aquel pueblo esclavizado
que entre medroso y contento
justicia estaba esperando.
De un clarín se oyó el acento
y aquel pueblo, que apretado,
parlero y osco llenaba
del Zoco grande, los ámbitos,
callóse cual por resorte
sus cabezas levantando
puestos los ojos y el alma
en el joven soberano
al que saludó entusiasta
con la boca... y con las manos.

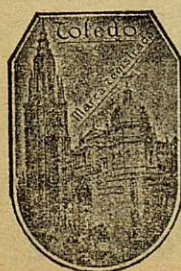
A la siniestra del Rey
y de su corte el primero,
por ser muy alta su Alcurnia
y Alcaide ser de Toledo
con altanera postura

se hallaba el Señor de Yegros.
—Ordenad—díjole el Rey—
que lleguen hasta mí, aquellos
que justicia necesiten
del Rey Fernando el Tercero.
El Alcaide obedeció
y no bien húbolo hecho
cuando a los pies de las gradas
y ligera el paso abriendo,
cubierta por blancos paños
de luto en prueba, y gimiendo
destacóse una mujer
del Rey a los pies cayendo.
Al alzarla, sorprendido
díjola con dulce acento:
—Antes que el Rey de Castilla
Señora, soy caballero,
¿Que os trajo hasta aquí?

—¡Mi pena!
—¿Pena tenéis?
—¡Sí por cierto!
—¿Son de amores?
—¡De amor son!
y pues que sois justiciero,
justicia de vos demandó
Rey Don Fernando el Tercero...
Serio se puso el Monarca
y el Alcaide frunció el ceño.
—Hablad, Señora, os escucho,
referidme vuestro duelo
y si merecís justicia
hacérosla me prometo.
—¡Gracias, Señor! Yo soy hija
de distinguido abolengo;
huérfana de padre y madre
sin más apoyo que el cielo
y el cuidado de mis ayos
que lo son dos, podres viejos
con fortuna suficiente
para mi sostenimiento,
dentro de mi soledad
fuí feliz... mas pasó el tiempo;
la niña se hizo mujer
sin que sintiera en mi pecho
otro amor que el de mis padres
que gozando están del cielo
y el de mis dos viejos ayos
que de padres me sirvieron.
Diez y seis años tenía
cuando ya apuestos mancebos
me requirieran de amores,
y muy altos caballeros
solicitaron mi mano
sin ninguno hacerse dueño
de mi cariño, hasta que
un día, ¡día tremendo!,
un hombre me trastornó
despertando en mí deseos
que jamás sentí... y ¡caí
desde la gloria... en el cieno!...
Mas no preguntéis, Señor...
pues no podré responderos;
culpable por inocente
castigad si lo merezco.

Javler Soravilla.

(Concluirá).



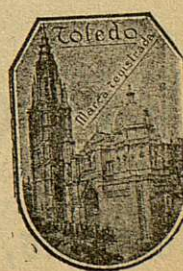
MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TURISMO

Es nuestro programa propagar el turismo, y en tal sentido creamos esta sección informativa—puramente romántica—sin más efectos que atender al turista en sus atenciones materiales, siempre muy respetables.

SEGOVIA

Hotel Paris.

PAMPLONA

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.
Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.
Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.
Gran salón-comedor con mesas independientes.
Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

ANUNCIOS

NESSAFARINA

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **PUM** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

Imprenta. ☞ Librería. ☞ Encuadernación.

Viuda e Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, teléfono 31. ☉ TOLEDO ☉ Lucio, 8, teléfono 32.